

LAS NARRATIVAS DE LA DIVERSIDAD

CONSTRUYENDO MUNDOS CON RELATOS



aldea global

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Dirección científica

Ivan Pintor (Universitat Pompeu Fabra)
Francesc-Andreu Martínez Gallego (Universitat de València)
Shaila García Catalán (Universitat Jaume I)
Catalina Gayà (Universitat Autònoma de Barcelona)

Dirección técnica

Ana Baiges (Universitat Pompeu Fabra)
Joan Carles Marset (Universitat Autònoma de Barcelona)
M. Carme Pinyana Garí (Universitat Jaume I)
Maite Simón (Universitat de València)

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

Armand Balsebre (Universitat Autònoma de Barcelona)
José M. Bernardo (Universitat de València)
Jordi Berrio (Universitat Autònoma de Barcelona)
Núria Bou (Universitat Pompeu Fabra)
Andreu Casero (Universitat Jaume I)
Maria Corominas (Universitat Autònoma de Barcelona)
Miquel de Moragas (Universitat Autònoma de Barcelona)
Alicia Entel (Universidad de Buenos Aires)
Raúl Fuentes (ITESO, Guadalajara, México)
Josep Gifreu (Universitat Pompeu Fabra)
F. Javier Gómez Tarín (Universitat Jaume I)
Antonio Hohlfeldt (Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil)
Nathalie Ludec (Université Paris 8)
Carlo Marletti (Università di Torino)
Marta Martín (Universitat d'Alacant)
Jesús Martín Barbero (Universidad del Valle, Colombia)
Carolina Moreno (Universitat de València)
Hugh O'Donnell (Glasgow Caledonian University, Reino Unido)
Jordi Pericot (Universitat Pompeu Fabra)
Sebastià Serrano (Universitat de Barcelona)
Jorge Pedro Sousa (Universidade Fernando Pessoa, Porto, Portugal)
Maria Immacolata Vassallo (Universidade de São Paulo, Brasil)
Jordi Xifra (Universitat Pompeu Fabra)

LAS NARRATIVAS DE LA DIVERSIDAD

CONSTRUYENDO MUNDOS CON RELATOS

MIQUEL RODRIGO-ALSINA

Universitat Autònoma de Barcelona. Servei de Publicacions
Publicacions de la Universitat Jaume I
Universitat Pompeu Fabra
Publicacions de la Universitat de València
Bellaterra; Castelló de la Plana; Barcelona; València

Noms: Rodrigo Alsina, Miquel, 1955- autor | Universitat Autònoma de Barcelona. Servei de Publicacions, entitat editora | Universitat Jaume I. Publicacions, entitat editora | Universitat Pompeu Fabra. Departament de Comunicació, entitat editora | Universitat de València. Servei de Publicacions, entitat editora

Títol: Las Narrativas de la diversidad : construyendo mundos con relatos / Miquel Rodrigo-Alsina

Descripció: Primera edició | Bellaterra : Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions ; Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions ; Barcelona : Universitat Pompeu Fabra ; València : Publicacions de la Universitat de València, novembre 2025 | Col·lecció: Aldea global ; 48 | Inclou referències bibliogràfiques

Identificadors: ISBN 978-84-10202-93-1 (UAB : paper) | ISBN 978-84-10202-94-8 (UAB : PDF) | ISBN 979-13-87886-16-5 (UJI : paper) | ISBN 979-13-87886-17-2 (UJI : PDF) | ISBN 978-84-1118-646-9 (UV : paper) | ISBN 978-84-1118-648-3 (UV : PDF)

Matèries: Anàlisi del discurs narratiu | Narració (Retòrica) | Pluralisme cultural

Classificació: CDU 81'42 | CDU 808.543 | CDU 316.7 | THEMA JBSL1

Edición

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Publicacions
08193 Bellaterra (Barcelona)
sp@uab.cat
ISBN: 978-84-10202-93-1
ISBN pdf: 978-84-10202-94-8

Publicacions de la Universitat Jaume I
Campus del Riu Sec
12071 Castelló de la Plana
publicacions@sg.uji.es
ISBN: 979-13-87886-16-5
ISBN pdf: 979-13-87886-17-2

Universitat Pompeu Fabra
Departament de Comunicació
Roc Boronat, 138
08018 Barcelona
secretaria.dcom@upf.edu

Publicacions de la Universitat de València
Arts Gràfiques, 13
46010 València
publicacions@uv.es
ISBN: 978-84-1118-646-9
ISBN pdf: 978-84-1118-648-3

Primera edició: novembre 2025

© **del texto:** Miquel Rodrigo-Alsina, 2025

© **ilustración de la cubierta**, a partir de un poema visual de 1992, Ferran Fernández, 2025

Producción

Publicacions de la Universitat Jaume I

Depósito legal: CS 1007-2025



Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni grabada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de los editores.

*Per a l'Anna,
en Biel i l'Iris,
que donen sentit a tot*

Índice

INTRODUCCIÓN	11
Una mirada desde la comunicación	15
Instrucciones de uso	21
El conocimiento situado	26
Autorrelato	28
Agradecimiento	38
 1. EL PODER DE IMAGINAR	39
1.1. Las premisas del construccionismo	42
1.2. Los órdenes imaginados	56
1.3. Las comunidades imaginadas	61
1.4. Las identidades imaginadas	66
1.5. La alteridad imaginada	81
 2. EL PODER DE NARRAR	91
2.1. Del <i>Homo narrans</i> al <i>sentipensante</i>	92
2.2. El discurso social	99
2.3. Hegemonías discursivas	113
2.4. Agonística discursiva	121
2.5. Las narrativas	124
2.6. Los relatos sobre las identidades y las alteridades	138
 3. EL PODER DEL SABER	149
3.1. ¿Dónde están los discursos del saber?	156
3.2. El saber del saber	159
3.3. Epistemología multicultural e intercultural	167
3.4. Hipocognición	173
3.5. Epistemologías del Sur	177
3.6. El monopolio del conocimiento o la ignorancia arrogante	181
3.7. El desconocimiento o la ignorancia indolente	187
3.8. La desinformación o la ignorancia malévola	190
3.9. El pensamiento holístico	193

4. LAS DIVERSIDADES	197
4.1. Las diversidades interminables	206
4.2. La negdiversidad	212
4.3. Los límites de la diversidad	219
4.4. La diversidad y sus narrativas	225
5. LA NARRATIVA MONOCULTURAL	229
5.1. El nosotros monocultural	233
5.2. El vosotros de la narrativa monocultural	245
5.3. Los que no son ni un vosotros ni un ellos en las narrativas	271
6. LA NARRATIVA MULTICULTURAL	289
6.1. La posmodernidad	291
6.2. Las minorías: el multiculturalismo estatal	299
6.3. El poscolonialismo: el multiculturalismo internacional	311
6.4. Las civilizaciones: el multiculturalismo mundial	316
6.5. Los relatos del multiculturalismo	322
7. LA NARRATIVA INTERCULTURAL	337
7.1. La Tercera Cultura: la interculturalidad instrumental	342
7.2. El multiculturalismo y el interculturalismo	352
7.3. Características del interculturalismo	367
7.4. Repensando las identidades y las alteridades	380
8. LA NARRATIVA TRANSCULTURAL	387
8.1. La clasificación de la realidad social	395
8.2. Desclasificando	412
8.3. La nueva alteridad: los animales no humanos	417
8.4. La identidad más inclusiva: Gaia	425
9. EPÍLOGO	431
BIBLIOGRAFÍA	447
ÍNDICE TEMÁTICO	487
ÍNDICE ONOMÁSTICO	495

Introducción

*Un texto bien entendido es un texto
inteligentemente negociado*

DANIEL PENNAC

Escribir es un acto único y, en ocasiones, irrepetible. Yo fui consciente de esto gracias al ordenador. No sé si os ha pasado alguna vez que los duendes de la informática hacen que perdáis definitivamente un párrafo que acabáis de escribir. Prefiero hablar de duendes para disimular y soslayar mi incompetencia informática. El pensamiento mágico siempre tiene algo de reconfortante. Cuando, una vez pasado el cabreo inicial, intentáis reproducir lo más fielmente posible la media docena de líneas perdidas os dais cuenta de que es prácticamente imposible reproducir palabra por palabra lo que ha desaparecido. Aunque, en el nuevo párrafo, la idea se mantiene a uno siempre le corroe la sospecha que el texto borrado era mucho mejor que el nuevo.

Este texto ha sido escrito y reescrito, y espero que la última versión sea la mejor. Pero siempre queda la incógnita si no se podía haber añadido algo más o eliminado algún párrafo. Creo que fue Gabriel García Márquez quien dijo que una novela nunca se acaba, sino que se abandona. Cuando el autor llega a la conclusión de que el texto tiene la suficiente dignidad como para merecer la lectura de una persona lectora, el texto se da por concluido. El texto se cierra para el autor, pero se abre para el lector y, así, empieza el proceso comunicativo.

La epistemología clásica consideraba que, en los relatos científicos, el enunciador debe ser invisible. Así pues, en ocasiones, se utiliza el estilo indirecto o un plural mayestático, aunque el autor sea una sola persona. La autoría no aparece visibilizada en el texto. Generalmente, la autoría se

muestra solo debajo del título. A lo largo del contenido de la obra se da una autoría elíptica.

Se crea la impresión de que la impronta del autor no aparecerá en el relato. Pero recordemos que todo sujeto de la enunciación, todo autor o autora, narra a partir de unas competencias. Competencias que no son solo científicas o académicas, sino también culturales, ideológicas y emocionales. Hay cierta tradición académica de dejar las primeras implícitas, o brevemente mencionadas en una corta biografía académica, y ocultar las segundas. De esta forma se construye un supuesto objetivismo que no tiene en cuenta quién narra ni desde dónde se narra.

Sin embargo, todo sujeto de la enunciación, todo autor o toda autora, narra de acuerdo con sus competencias y sus marcos mentales. Incluso, las competencias académicas y científicas de las que parten los autores no siempre se explicitan. Obviamente, de alguna manera, aparecen y los lectores las pueden ir reconstruyendo a partir de los conceptos, las teorías, los autores citados y, también, los de los autores que no aparecen. Un ejercicio interesante es mirar las bibliografías de las obras académicas. Al hacerlo, cualquier conocedor de la materia puede apreciar los sesgos académicos e incluso ideológicos de una obra, y por ende de la autoría. Una mirada a la bibliografía de esta monografía puede dar algunas pistas al respecto. Pero ¿qué necesidad hay de jugar al juego de la especulación sobre los inevitables sesgos de los autores? Es cierto que hay una consolidada tradición académica que prefiere dejar implícitas las competencias de los narradores y oculta deliberadamente sus marcos mentales. Así, la ideología de los autores, sus identificaciones culturales, sus fundamentos emocionales se suelen considerar irrelevantes para la narración. De esta forma se hace un simulacro de objetivismo y universalismo. Las comunidades académicas suelen dar por bueno este posicionamiento. En algún tipo de ámbito científico puede tener sentido, pero en las humanidades y en las ciencias sociales no cabe duda de que los posicionamientos de las personas que construyen conocimiento tienen influencia en el tipo de conocimiento que proponen y en las perspectivas que defienden. En cualquier caso, la visión objetivista y universalista de la formación del conocimiento se basa en la ocultación del sujeto que crea el conocimiento y en la ilusión de que las circunstancias del sujeto no van a influir en la creación de dicho conocimiento. Pero como señala Piazzini (2014: 19), se produce «un despliegue importante de críticas al modelo positivista de la ciencia por su carácter hegemónico y excluyente, por su retórica centrada en la diferencia entre objeto y sujeto y por sus pretensiones de neutralidad política y universalidad».

Obviamente, esto no nos puede hacer caer en la falacia de la reducción al absurdo (*Reductio ad absurdum*). Como el conocimiento objetivo y

universalista es cuestionado, esto implica que el conocimiento es subjetivo y particular, y por ello no generalizable. En primer lugar, el conocimiento social es fruto del análisis de unas realidades sociales y humanas propias de unos momentos históricos y culturales determinados. Así pues, dicho conocimiento puede ser útil y utilizable para circunstancias y entornos sociales y culturales semejantes, en muchas ocasiones *mutatis mutandis* (cambiando lo que haya que cambiar). En segundo lugar, que el conocimiento sea fruto de un sujeto cognoscente, no implica caer en el solipsismo. El sujeto cognoscente está enraizado en un contexto histórico y social determinado y busca crear conocimiento para los sujetos que habitan en dicho contexto. Por ello, es imprescindible cierta comprensión intersubjetiva con sus contemporáneos, si tiene la esperanza de hacerse comprender y que sus propuestas fructifiquen.

Recordemos que la teoría del emplazamiento pone de manifiesto que se habla desde un yo, aquí y ahora.

La Teoría del Emplazamiento (TE) subraya nuestro tiempo y lugar (cambiante, dinámico y relacional) en el mundo, desde nuestro triple emplazamiento (personal, espacial, temporal) tanto desde una perspectiva material (aunque no materialista) y simbólica (Vázquez-Medel y otros 2003: 13).

Si el tiempo y el lugar son cambiantes y dinámicos, hay que tener en cuenta que el conocimiento social se basa en el análisis de la sociedad y de la cultura de un tiempo dado y en un contexto determinado. Así pues, el conocimiento suele representar una serie de fotos fijas que nunca tienen la suficiente rapidez para convertirse en un continuum que reproduce una retransmisión en directo del acontecer social. Además, entre la realidad social y su análisis siempre hay un inevitable desfase, un desajuste temporal.

Además, téngase en cuenta que la ciencia jamás reproduce exactamente la realidad. La ciencia selecciona de la realidad aquellos aspectos que considera significativos para alcanzar los objetivos propuestos y descarta otros aspectos de la realidad analizada. En un delicioso cuento de Jorge Luis Borges (1981: 143-144) se narra como en un país, en el que la cartografía es la ciencia más avanzada, se intenta construir un mapa lo más fidedigno posible al país. Pero, cuando se lo muestran al monarca este siempre encuentra que faltan cosas, que se trata de un mapa incompleto. Así se va construyendo un mapa cada vez mayor en el que una provincia ocupa la extensión de toda una ciudad, y cada vez mayor, cada vez mayor... En la búsqueda de la máxima perfección los cartógrafos acabaron haciendo un mapa que tenía el tamaño del país y que coincidía punto por punto con él.

Dicho mapa fue abandonado por inútil. El significativo título del cuento es «Del rigor en la ciencia».

La Teoría del Emplazamiento rechaza el dogmatismo, el pensamiento único, la imposición de los diversos integrismos y fundamentalismos, porque reconoce que cada sujeto contempla la realidad desde su sistema de precondiciones (su competencia interpretativa, comprensiva, su horizonte de experiencias, sus mediaciones culturales, etc.). El conocimiento es social y es histórico. No está por encima del bien y del mal, sino atravesado, transido de aciertos y de errores (Vázquez-Medel 2003: 28).

Cada día es más claro que las ciencias sociales deben abandonar la ilusión de que las observaciones se pueden hacer sin un observador. Durante demasiado tiempo, en este tipo de discursos, el sujeto de la enunciación se ha ocultado detrás de un enunciado que se pretendía libre de ideologías y de ideas previas. Estoy totalmente de acuerdo con Mandler (1988: 9) cuando afirma:

Tengo una limitada intuición acerca de mis prejuicios teóricos, ideológicos y empíricos, pero no puedo asegurar al lector que sea capaz de evitar los conscientes, ni incluso que trate de encontrar los inconscientes. Por tanto, escribo este capítulo con toda la honestidad de que soy capaz, pero no espero ser imparcial ni estar desprovisto de prejuicios. En el mejor de los casos, esa intención proporcionaría un recitado de ‘hechos’, altamente seleccionados incluso. En el peor de los casos, el resultado de tal intento sería aburrido.

Considero que es necesario explicitar quién narra y a partir de qué postulados. El lector debe conocer desde dónde y cómo se escribe el texto. Así pues, este texto está escrito con la máxima honestidad de la que soy capaz y explicitando mis competencias académicas, mis posturas ideológicas y mis marcos mentales.

Nunca se relata desde el vacío. Las narrativas se construyen y se interpretan desde un emplazamiento determinado. En ocasiones, estos emplazamientos de los relatos quedan ocultos y los lectores pueden ir descubriéndolos, con mayor o menor esfuerzo y habilidad, a lo largo de la lectura. Sin embargo, ¿por qué al lector no se le hace saber desde dónde se relata? ¿Por qué no se le informa de cuáles son los postulados de los que se parte? Quizás los autores deberíamos explicitar los sesgos de que somos conscientes y que consideramos relevantes.

Por ello, es conveniente que se explique, en primer lugar, el foco de mi reflexión y, en segundo lugar, íntimamente ligado a lo anterior, las

asunciones intelectuales, ideológicas y culturales de las que se parte. Hay que ser consciente que una visión panóptica de la realidad social está fuera de mi alcance, de mis propósitos y, seguramente, de mis capacidades. Empezaré por la parte académica. Académicamente me sitúo en este ámbito no siempre fácil de delimitar que es la comunicación.

Una mirada desde la comunicación

El ser humano interacciona con tres ámbitos fundamentales, que están interrelacionados:

- a) Consigo mismo
- b) Con otros seres vivos humanos y no humanos
- c) Con su entorno

Los animales humanos somos creadores permanentes de sentido y productores inevitables de comunicación. No se puede no comunicar y no se puede dejar de buscar sentido a las cosas. Obviamente hay fenómenos que pasan desapercibidos y no les damos sentido. También es posible que demos un sentido que no sea compartido por otros. Los seres humanos somos sujetos *enrelatados*: somos relatos y formamos parte de relatos. Así construimos *autorrelatos*, que van a conformar las narrativas sobre nosotros mismos. También hacemos *alterrelatos*, que son narrativas sobre los otros. Dentro de los alterrelatos tenemos los *homorrelatos*, que son las narrativas de los que consideramos que son como nosotros, y los *heterorrelatos* que son las narrativas de los que consideramos que son diferentes a nosotros. Las personas tenemos nuestros relatos sobre nosotros mismos, sobre los colectivos en los que nos integramos, sobre las demás personas y sobre los demás colectivos. Una persona sin relato, por minúsculo que este sea, es como una persona sin sombra. Es un espectro, es el vacío, es lo que no tiene sentido, es el misterio, lo inefable. Los relatos nos preceden. Todos tenemos recuerdos sobre lo que hacíamos en nuestra más tierna infancia que, la mayoría de las veces, provienen de los relatos familiares. En ocasiones, los relatos nos sobreviven, cuantas más personas, y durante más tiempo, nos recuerdan, tanto más allá nuestro relato dura en el tiempo.

Por su parte, Casmir (1994a: 2) considera que cualquier teórico de la comunicación debe plantearse tres asunciones: «la naturaleza de los seres humanos, la naturaleza del medio ambiente o universo, la naturaleza de algún absoluto (su presencia o ausencia)». Sin embargo, por mi parte me

centraré en las dos primeras, aunque no puedo negar la importancia del pensamiento mágico en relación con el tercer aspecto. De todas formas, mi foco está en los animales humanos como creadores de narrativas. Más en concreto, me centro en la construcción de las identidades y de las alteridades y qué relatos se hacen para justificarlas. En estos relatos, como veremos, el pensamiento mágico, lo divino, también tiene su presencia. Seguramente se me puede acusar de tener una visión antropocéntrica. Pero precisamente esto es lo que me interesa, como los humanos construyen sus representaciones de sí mismo y de los demás. Obviamente, el emplazamiento insoslayable de mi propio relato me sitúa en una mirada occidental. Aunque contemplo con el mayor de los respetos otras miradas no occidentales. Puedo leer con la máxima atención *El Mahabharata* (Vyasa 1986). Puedo intentar descifrar el *I Ching* (Wilhelm 1977). Puedo deleitarme con la lectura del *Popol Vuh* (1985). Pero no sé si puedo fácilmente apropiarme de la mirada de la India, de China o del pueblo quiché.

Es difícil desprenderse de la socialización de la propia cultura. Pero no puedo negar una enorme atracción por formas distintas del pensamiento como, por ejemplo, el oriental. Así frente al *cogito, ergo sum* (pienso, luego existo) cartesiano la filosofía budista podría afirmar *neque cogito, neque sum* (ni pienso, ni soy). En palabras de Harré (2000: 114):

El esfuerzo consiste en situar el foco de atención en el presente inmediato que, en términos ideales, debería quedar vacío. Pensar lo que pensaré es un pensamiento presente. Pensar lo que pensé es también un pensamiento presente. Pensar lo que estoy pensando es un pensamiento presente. Por consiguiente, para “despejar la mente” la meditación ha de atender al presente inmediato. Por esta vía se logrará prescindir del pasado, el presente y el futuro.

Inevitablemente, contemplar otras formas de pensamiento nos abre la puerta a la diversidad y al relativismo. Como apunta Harré (2000: 11),

en los umbrales del tercer milenio, el relativismo se revela como la más poderosa actitud filosófica. Bajo este rótulo se esgrime la tesis de que la moralidad, el conocimiento, y el significado son relativos a sus respectivos momentos en la historia de la humanidad y, por ende, que su autenticidad queda supeditada a los contextos locales y las formas culturales.

La gran paradoja del relativismo, que pretende combatir al universalismo, es que el relativismo radical se convierte en lo que pretende combatir, se puede convertir en universalista. Todo es relativo excepto el relativismo, luego el relativismo no es relativo. La forma de superar una paradoja es

no intentar resolverla, sino cambiar la propuesta formulada. Es decir, no caer en la dicotomía relativismo versus universalismo. Se trata simplemente de constatar la importancia de lo local, sin necesidad de universalizarlo. Como ya señalaba Geertz (1994) el conocimiento es local o de acuerdo con Vázquez-Medel (2003) la realidad está emplazada por unas coordenadas espaciotemporales. Así pues, intentaré establecer la topografía de mi relato.

En primer lugar, debe quedar claro desde donde parto. Me he dedicado toda mi vida académica a estudiar y a enseñar las teorías de la comunicación. Como recuerda Casmir (1994b: 8-9),

el proceso de construir o edificar teorías está íntimamente conectado con los seres humanos, y esos seres humanos, a su vez, están intrincadamente interconectados con sus culturas y sociedades [...]. El hecho de que nos concentremos en la comunicación brinda una oportunidad importante para enfocar nuestros esfuerzos. Sin embargo, el proceso de construcción de la teoría y sus fundamentos son los mismos, o muy similares, para todos esos esfuerzos en todas las áreas del trabajo intelectual humano. Los estudios de comunicación no son esfuerzos independientes; son parte de la búsqueda humana total de conocimiento y comprensión.

Para Casmir (1994b: 10), teorizar es «cualquier intento por parte de los seres humanos de relacionar múltiples datos, hechos u observaciones, basado en alguna lógica, debido a una necesidad y/o experiencia pasada, con el fin de producir una mejor comprensión». La comunicación es una disciplina que se sitúa a caballo entre las ciencias sociales y las humanidades (Rodrigo-Alsina y García Jiménez 2010). La comunicación ha tenido unas fronteras disciplinares bastante difusas. De alguna manera, la comunicación atraviesa las ciencias sociales y las humanidades. Dicha transversalidad ha tenido sus inconvenientes y sus ventajas. El principal inconveniente es el reconocimiento de una disciplina autónoma, con un campo de estudio bien delimitado. Así se ha hecho difícil para la disciplina de la comunicación reclamar un campo de investigación exclusivo, como un patrimonio indiscutible. También, como autocrítica, quizás no se ha sabido transmitir la importancia de la comunicación en la vida humana. Aunque hay cierta percepción generalizada que la comunicación es un campo importante, esto no siempre ha tenido su reflejo en los recursos para su investigación. Sin embargo, estas circunstancias del campo disciplinar también nos dan algunas ventajas. Los estudiosos de la comunicación no hemos entrado en combates disciplinares, simplemente nos hemos dedicado a estudiar fenómenos comunicativos. Además, hemos abierto los brazos a colaboraciones

interdisciplinarios. La multidisciplinariedad es una de las señas de identidad de las investigaciones en comunicación. Además, este carácter multidisciplinar nos ha dado a los estudiosos de la comunicación una libertad que sobrepasaba las constricciones disciplinarias. Si se me permite la metáfora, surfeamos en la sociología, la antropología, la psicología, la ciencia política, la filosofía, la historia, entre otras, de acuerdo con los objetivos de la investigación y las necesidades del objeto de estudio.

Casmir (1994b: 10-14) establece cuatro factores relacionados con la construcción de teorías: «1. Creación de sentido 2. Comunicación 3. Investigación / conocimiento 4. La relación de la teoría con nuestra sociedad orientada al pragmatismo». Veamos con algo más de detalle cada uno de estos factores.

1) La creación de sentido

Todos los seres humanos estamos implicados en dar sentido al mundo o como afirma Villarroya (2019) en *Somos lo que nos contamos*. Le he dedicado un capítulo entero a la importancia de narrar para la especie humana. Hay múltiples tipos de narraciones. Las teorías también son relatos.

A lo largo de la historia, los seres humanos han desarrollado varios constructos teóricos que representan sus intentos de superar la incertidumbre y la sensación de desequilibrio [...] Está [el ser humano] diseñado para dar sentido al proceso de creación de sentido que llamamos teorizar (Casmir 1994b: 11).

Teorizar no es más que un intento de dar sentido a la realidad más allá de su simple descripción. Teorizando intentamos profundizar en el sentido del fenómeno analizado, incluso buscamos las causas o sus consecuencias.

2) La comunicación

La comunicación es un elemento fundamental tanto para la vida social, la interacción social, como para la construcción de la realidad y del conocimiento. La razón de ser del conocimiento es ser comunicado. Toda investigación, toda teoría, solo cumple su función de crear conocimiento si se convierte en un conocimiento compartido. A lo largo de esta obra he intentado ser lo más comprensible posible, a pesar de la complejidad. La

comunicación incomprensible no cumple la función de poner en común el saber. Esto no obsta para que cada persona lectora pueda interpretar cualquier texto de acuerdo con sus competencias actuales o ir más allá de lo que pone el texto. Que una reflexión teórica sea el desencadenante de nuevas reflexiones es un objetivo primordial de cualquier teoría.

3) La investigación y el conocimiento

Toda teoría es un intento de iluminar una realidad determinada, con el objetivo último de crear conocimiento. Simplificando, podríamos decir que hay dos formas de aportar conocimiento: mediante el análisis y mediante la ilustración. El análisis es básicamente aristotélico, se basa en la investigación de una parcela de la realidad bien delimitada de la que se sacarán unos resultados determinados, a partir de una metodología claramente definida. Así pues, las conclusiones que se saquen harán referencia a dicha parcela de la realidad. Eventualmente, los resultados serán extrapolables a otras parcelas de la realidad semejantes. De ahí se pueden sacar algunas teorías que ayuden a comprender fenómenos cuya extensión determinará el alcance de la teoría.

La ilustración, por el contrario, es básicamente platónica. Se parte de una idea y se va a buscar en la realidad fenómenos que corroboren dicha idea. Aquí no se trata tanto de analizar sistemáticamente la realidad para apreciar qué ideas podemos establecer. Lo que se trata es de ver si la idea de la que partimos tiene su referendo en la sociedad. Inevitablemente, las conclusiones que saquemos serán totalmente distintas del análisis. No se trata de ver si la realidad es de una manera u otra, sino si la idea que partimos se da en la realidad o no. Así pues, no se podría concluir, por ejemplo, que los discursos políticos tienen estas características, sino que las características de las que parto se dan en los discursos políticos, entre otras características que no son objeto de mi atención. Obviamente, los discursos políticos pueden tener otros aspectos que con la ilustración no se van a recoger. Para dar cuenta de esto sería necesario un análisis. Lo único que se puede concluir con la ilustración es que unas determinadas características, de las que parto, se dan en el objeto que quiero estudiar. De hecho, las conclusiones no harán tanto referencia al objeto de estudio como a las características predeterminadas.

Tanto el análisis como la ilustración, o ejemplificación, aportan conocimiento. Aunque de forma distinta. Toda investigación busca, al menos, alguna brizna de conocimiento nuevo que nos permita entender mejor el

mundo en que vivimos y a nosotros mismos. En este trabajo me baso más en la ilustración que en el análisis. Aunque, como se podrá deducir, por algunas de las referencias utilizadas, no desdeño análisis que ilustran precisamente las ideas que deseo desarrollar.

4) La relación de la teoría con la práctica

Uno de los llamados padres de la investigación de la comunicación de masas de los Estados Unidos (*Mass Communication Research*) fue Kurt Lewin. Por cierto, ¿dónde están las madres? Una mirada a FEMICOM (s/f) nos puede dar algunas pistas con relación a esta cuestión. En cualquier caso, se atribuye a Kurt Lewin el apotegma: «no hay nada más práctico que una buena teoría». Esta idea quizás se podría haber expresado de otras formas: no hay nada más práctico que una teoría útil o una teoría es buena cuando es práctica. En nuestro campo, ¿cuándo una teoría es práctica? No se trata de que sea práctica porque nos permite simplemente hacer cosas como sería redactar mejor una noticia, hacer un anuncio publicitario brillante o concebir una película extraordinaria. La teoría también es práctica cuando nos permite comprender mejor la realidad social que nos rodea y con la cual interaccionamos. Así pues, volvemos al primer factor que es la creación de sentido. Una teoría es práctica cuando nos ayuda a dar sentido a la realidad social que hemos construido. Se trata de desvelar las mentalidades que hemos ido construyendo, y que realidades legitiman cuyas consecuencias, a veces, olvidamos. Si mi relato promueve la reflexión y la autorreflexión el objetivo práctico del trabajo se ha conseguido.

Muchos conceptos que utilizamos, tanto en las ciencias sociales como en el habla cotidiana, son constructos naturalizados. Son ideas construidas por los seres humanos que, a través de su uso rutinario, acaban por convertirse en autoevidentes y naturales. Este es su grado de legitimación máxima. Se dan por sabidos, son de sentido común para una comunidad determinada, no son cuestionados ni puestos en duda. No es necesario definirlos, se dan por defecto. Ciertamente, las teorías pueden contribuir a crear este sentido común, pero también puede ser un revulsivo para romper con algunos de los hábitos de pensamiento que se han ido consolidando.

Instrucciones de uso

Como podrá apreciarse, si la persona lectora va más allá de esta introducción, este libro va de narrativas y, más concretamente, de las narrativas de la diversidad. Parafraseando a Charles W. Morris (1962: 263-264) podríamos decir que, desde su nacimiento hasta su muerte, desde que se levanta hasta que se acuesta (y aun en sus sueños) el ser humano está rodeado por una serie interminable de relatos. Mediante relatos es socializado y construye un mundo que va a compartir con los miembros de su cultura. Mediante relatos aprende su lengua materna. Mediante relatos va construyendo su identidad individual y colectiva. Mediante relatos va a configurar distintas alteridades. Mediante relatos se le dice lo que ha de creer, lo que debe aprobar y desaprobar, lo que debe hacer y evitar. Mediante relatos se le manipula, se le emociona, se le persuade, se le libera, se le da vida y se le recuerda. Mediante relatos legitimamos nuestras acciones, con relatos condenamos las acciones que consideramos punibles.

La historia de cada uno de nosotros puede ser un relato y la historia de la humanidad es un relato o, mejor dicho, puede dar lugar a distintos relatos (Harari 2014 y 2016). Para algunos la historia de la humanidad es básicamente la historia de Occidente (Van Loon 2004). Todos los relatos tienen sus sesgos. Este libro, él mismo, es un relato que se ha hecho a partir de otros relatos y que puede dar lugar a más relatos, o al menos eso espero. Así, se produce en una recursividad quizás sin fin.

Las industrias culturales nos llenan de relatos emocionantes. La ficción nutre de relatos nuestros sueños. Los informativos de los distintos medios de comunicación relatan la realidad. La publicidad llena de deseos y necesidades sus relatos para que nos los hagamos nuestros. Estamos rodeados por múltiples tipos de relatos. Por ejemplo: «Al principio creó Dios los cielos y la tierra [...] La gracia del Señor Jesús sea con todos. Amén» (Nácar Fuster y Colunga 1967: 27-1487) es un relato. Seguramente se podría decir que es un *megarrelato*. «Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí» (Monterroso 1990: 77) es un relato. Seguramente se podría decir que es un microrrelato. «La sociedad está enferma» (autoría múltiple, en Google aproximadamente 46.400 resultados en 0,48 segundos) es un relato. «La vida es un juego que va muy en serio» (anónimo) es un relato. «Just do it» es un eslogan y es un relato. *Eufòria* no es un relato, a menos que sea el título de un programa televisivo, entonces para los telespectadores el título remite al relato del programa. «Stop» contextualizado puede ser un relato. En la carretera un stop es un relato. Sabemos qué significa, qué prescribe, qué implica. Así pues, los relatos no tienen sentido en sí mismos si no que,

frecuentemente, nos remiten a otros relatos, en una intertextualidad inagotable. El «Stop» de la carretera nos remite, como mínimo, al código de la circulación. El relato de la Sagrada Biblia nos remite a los múltiples relatos del cristianismo.

La suma de distintos relatos constituye las narrativas. El megarrelato de la Sagrada Biblia es la base de la narrativa cristiana. Aunque claramente la narrativa cristiana no tiene un corpus definido. Siempre es susceptible de añadirse un nuevo relato. De hecho, la narrativa cristiana es *in fieri*, no está acabada. Solo acabará cuando dicha religión deje de tener practicantes y desaparezca. El microrrelato de Monterroso no es una narrativa, pero de la suma de los cuentos de Monterroso podríamos decir que conforman la narrativa monterrosiana. Por el contrario, la narrativa monterrosiana es un corpus cerrado, aunque siempre puede aparecer, sorpresivamente, algún manuscrito inédito del autor, fallecido en 2003. Otra cosa distinta es si ampliamos dicha narrativa a la narrativa sobre Monterroso, siempre puede aparecer un artículo o incluso una nueva tesis de doctorado sobre el autor que ofrezca una reinterpretación de su narrativa.

No todo es relato, ni cada uno de nosotros ni la humanidad son sólo relatos. Sin embargo, cuando quiero comunicar mi actividad necesariamente, este se convierte en materia simbólica, en relato. Cada uno vive su vida sin necesidad de convertirla en relato, a menos que se trate de un autorrelato. Pero en el momento que la explico a alguien mi vida deviene relato, que puede ir del relato más banal al relato más trascendente. Obviamente, no todos los relatos son iguales ni tienen la misma repercusión para todo el mundo. Por ejemplo, el relato mediático puede acabar con el buen nombre de una persona (Böll 1980) y el relato jurídico puede suponer una condena en prisión. Mientras que el relato sufi puede tener una incidencia prácticamente nula para los que no siguen esta corriente mística del islam.

Angenot habla de discurso social:

El hecho de hablar de discurso social (y no evocar simplemente el conjunto contingente de los discursos sociales) implica que, más allá de la diversidad de los lenguajes, de la variedad de las prácticas significantes, de los estilos y de las opiniones, el investigador puede identificar las dominancias interdiscursivas, las maneras de conocer y de significar lo conocido que son lo propio de cada sociedad, y que regulan y trascienden la decisión de los discursos sociales... (Angenot 2010: 28).

En este texto hablaré de narrativas que construyen, dentro del discurso social, creaciones de sentido amplio. Pero, con Angenot (2010: 14), considero que «el analista del discurso/historiador de las ideas se ocupará de

describir y explicar las regularidades de lo que se dice, se escribe. Se fija en imágenes y artefactos de una sociedad». Así, a lo largo del texto, se podrá apreciar que recojo multitud de relatos de tipos muy diversos. Obviamente, algunos de ellos tienen más importancia y consecuencias sociales que otros, pero todos ayudan a construir una determinada narrativa. También hay que recordar que no todas las narrativas tienen, en todo momento, la misma capacidad de influencia. Así, al narrar la conquista de lo que conocemos como América, Todorov (1994) reconoce que es difícil disponer de la narración de los nativos conquistados por la falta de escritura indígena. Todos los testimonios de los pueblos originarios son posteriores a la conquista. Las narrativas hegemónicas suelen fundamentarse en el sentido común de una época, al mismo tiempo que fundamentan dicho sentido común. Los relatos que conforman una narrativa han de ser verosímiles para los lectores, aunque no necesariamente verdaderos. En las narrativas entran todo tipos de relatos, algunos de los cuales no se espera que sean necesariamente verdaderos, por ejemplo las obras de ficción. No obstante, dichos relatos han de ser aceptados por cierto público. En este sentido Todorov (1994: 60) señala:

... la recepción de los enunciados es más reveladora para la historia de las ideologías, que su producción, y cuando un autor se equivoca o miente, su texto no es menos significativo que cuando dice la verdad; lo importante es que la recepción del texto sea posible para los contemporáneos, o que así lo haya creído su productor. Desde este tipo de vista, el concepto de “falso” no es pertinente.

En mi texto se comprobará que recojo tanto textos académicos como periodísticos, o relatos publicitarios y hasta obras de ficción. Todo tipo de relatos, cada uno desde su pertinencia, ayudan a dar forma a las cuatro narrativas propuestas.

Esta obra está dividida en ocho capítulos. Los cuatro primeros nos aproximan a las características de las narrativas y los cuatro siguientes se centran en las narrativas monocultural, multicultural, intercultural y trans-cultural. Finalizo el libro con un epílogo a modo de conclusión.

Como se podrá apreciar, mi obra tiene un aparatage bibliográfico bastante notable. La idea es que la persona lectora, que así lo desee, pueda explorar, por su cuenta, algunos de los aspectos que trato. Esta bibliografía inicial le puede ayudar a iniciar la andadura. Además, cualquier trabajo académico, mínimamente riguroso, requiere que las distintas referencias estén claramente identificadas.

En cualquier lectura pienso que toda la preeminencia es de la lectora o lector. Un texto solo tiene vida cuando alguien lo lee. A esta persona lectora le corresponde sacar todo el provecho que quiera de la lectura. Aunque Pennac (1993) se refiere a la novela, creo que su decálogo es aplicable a cualquier texto. Recordemos los cinco primeros derechos del lector que establece en su decálogo. El primero es el derecho a no leer, puede parecer contradictorio que un escritor diga que el lector tiene derecho a no leer. Pero recordemos que los libros que se leen por obligación, frecuentemente, son los menos gratificantes. Si un libro lo lees porque te apetece, seguramente, será mucho más provechoso. Espero que mis lectores empiecen la lectura con interés y curiosidad. El segundo derecho es el de saltarse páginas. Por ejemplo, uno puede saltarse tranquilamente la introducción e ir directamente al primer capítulo. Yo añadiría que incluso tiene el derecho de leer el libro en el orden que le apetezca. Los libros suelen proponer una lectura lineal y secuencial siguiendo la numeración de las páginas. Pero quizás todos los textos son un poco *Rayuela*, de Julio Cortázar. Aunque Julio Cortázar en el fondo proponía un doble circuito de lectura. El lector, sin embargo, tiene el derecho de empezar a leer por donde quiera. Quizás no sea habitual, sin embargo, con harta frecuencia, empiezo a leer los libros académicos por la bibliografía. En primer lugar, porque me da muchas pistas sobre el sesgo de la obra y, en segundo lugar, si se me permite la ironía, porque cualquiera que sea el capítulo que lea a continuación seguro que será mucho más entretenido. El tercer derecho es no acabar el libro. Un libro es, aparentemente, una obra cerrada. Pero, en realidad, es una obra que nos remite a muchas otras obras. Si el lector se apasiona por un tema que se apunta en el libro y lo abandona para hacer su propio camino de conocimiento a partir de otros textos, está en su derecho. En el fondo, este texto habrá logrado su cometido. También hay que decir que cada lector acaba el libro cuando él quiera, solo tiene que cerrarlo. El cuarto derecho es el de releer el libro. Como puede suponerse esto es lo que da una mayor gratificación a cualquier autor. Este libro también incluye un índice temático y otro de autores, precisamente para facilitar esta relectura de algunas partes o la búsqueda de algún aspecto específico. El quinto, y último derecho que comentaré, es el derecho que tiene el lector a leer cualquier cosa. Como podrá apreciarse, por las referencias que utilizo, se puede decir que he leído cualquier cosa. Los académicos que venimos del ámbito de la comunicación somos, inevitablemente, sensibles a todo lo que hace referencia a la cultura de masas y bebemos de múltiples fuentes.

A lo largo de la escritura he ido encontrando ejemplos de las distintas narrativas en los relatos más diversos. Tanto en el mundo de la comunicación como en el de la sociedad, a veces, es difícil introducir todas las

novedades que se van produciendo en el objeto de estudio. Esto es lo que le pasó a Manuel Castells en su monumental obra *La era de la información*. «He tardado doce años en completar este libro, ya que mi investigación y escritura trataban de dar alcance a un objeto de estudio que se expandía más de prisa que mi capacidad de trabajo» (Castells 1997: 19). Inevitablemente, cuanto más tiempo se tarda en finalizar lo escrito, más cambios se van produciendo. La escritura es un proceso pausado y la realidad social se desarrolla a un ritmo frenético. Pero si también tomamos ejemplos históricos, la escritura puede convertirse en una historia interminable.

Además, a veces, la escritura no es capaz de reflejar exactamente la intencionalidad comunicativa del escritor. Aunque, en algunas ocasiones, he querido dejar constancia de la acepción femenina y masculina de los grupos mencionados, frecuentemente para no hacer una grafía demasiado trabajosa he utilizado el masculino genérico. En ocasiones, el genérico masculino sirve para poner de manifiesto que el sujeto histórico ha sido el hombre en detrimento de las mujeres. No obstante, en otras ocasiones, he utilizado el genérico masculino para simplificar la escritura.

En este trabajo busco aportar una mirada crítica a las distintas narrativas sobre la diversidad. La diversidad es una realidad incuestionable, pero las valoraciones de la diversidad pueden ser muy dispares. Así, hay discursos que destacan la riqueza que se da con la diversidad, mientras que otros señalan que los ciudadanos arrostran un sinfín de amenazas a causa de la diversidad. De hecho, como se podrá ver, se produce una tensión entre la diversidad y la homogeneidad. Por un lado, la diversidad es un movimiento centrífugo que se aparta de lo normativo y dominante, mientras que, por otro lado, la homogeneidad es un movimiento centrípeto que combate lo que no es normativo. Los relatos sobre la diversidad construyen narrativas que impulsan estos movimientos centrífugos y centrípetos. Como podrá apreciarse, en este estudio muestro como las narrativas legitiman explícita o implícitamente la gestión de la diversidad, y así van construyendo identidades y alteridades. Estas narrativas tienen efectos tanto sociales, a través de políticas públicas, como individuales, en la concepción de la realidad por parte de las personas. En estos momentos históricos, en que el presidente Trump encabeza una cruzada contra la diversidad, los relatos sobre la diversidad cobran una importancia indudable. Las narrativas, que se recogen en este estudio, implican unos relatos que legitiman explícita o implícitamente la diversidad o la negación de la diversidad (*negdiversidad*). En el fondo, nadie queda al margen de la discusión sobre la diversidad, por ello esta obra es de interés para cualquier persona lectora interesada por los tiempos que le han tocado vivir.

El lector modelo de este libro es todas aquellas personas interesadas en cómo las narrativas construyen mundos en los que la diversidad se enfoca de manera muy distinta. Los fenómenos que acogen la diversidad son transversales, afectan a prácticamente cualquier campo de la vida, desde la educación a la comunicación pasando por la sanidad o la política. Por ello, este texto va dirigido a estudiantes o profesores de distintos ámbitos como la comunicación, la ciencia política, la sociología, la semiótica, la antropología, la dirección de empresas, el feminismo, las humanidades, la historia, el colonialismo, entre otros. Pero también forma parte de mi lector modelo cualquier persona interesada en tener claves para descifrar las narrativas en torno a las diversidades. El libro va dirigido a un público interesado por los discursos que se generan sobre las diversidades. En definitiva, cualquier persona atenta a la construcción del relato sobre las diversidades. Por ello, esta obra puede ser un instrumento para dar sentido y gestionar estas diversidades en todo ámbito en el que se manifiesten.

Por último, también considero importante que la persona lectora sepa desde donde escribo. Así mismo, debo reconocer desde donde narro, y ser consciente de mis sesgos. Seguramente mi visión es eurocéntrica y propia del siglo xx y de principios del siglo xxi. Aquí es donde estoy situado, intentando atisbar otras narraciones y otros mundos. A alguno de ellos quizás logre aproximarme y entenderlo. A otros seguramente los malinterpretaré. A otros no me atreveré ni a interpretarlos y quedarán en lo ignoto. Y, finalmente, habrá los que no llegue ni a atisbar. Toda escritura construye la realidad a la visión del narrador. Por esto es relevante revelar desde donde se escribe.

El conocimiento situado

El conocimiento académico es un conocimiento situado. «Todo conocimiento es construido en campos de poder [...]. La ciencia es un texto discutible y un campo de poder. El contenido es la forma» (Haraway 1988: 577). Hay un relato académico que muestra el conocimiento académico como libre de sesgos ideológicos, se considera que el conocimiento es neutro y que la ideología de la persona autora no incide en el mismo. Hay que tener en cuenta que toda neutralidad significa ponerse al lado del statu quo. Yo estoy totalmente de acuerdo con Jansen (1993: 139) cuando afirma que «todas las formas de conocimiento son conocimientos situados; conocimientos que están histórica, cultural y lingüísticamente mediados, limitados